



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. — La fiebre amarilla considerada bajo el aspecto médico-político — Relaciones que debe mantener hoy la enseñanza con el Estado: por el doctor D. SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS. — SECCION PRACTICA. — Fístula vesico-vaginal tratada sin resultado por el método estático, y operada después por el método americano. — PRENSA MEDICA EXTRANJERA. — Un caso de retroversion uterina durante el embarazo; por el Dr. HASELBERG. — De la angina de pecho. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general. — VARIEDADES. — Que conste. — Sesión anual de la Academia Médico-quirúrgica. — Robo y conato de asesinato de un médico. — Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de correos, á la orden de el Director-Administrador D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarles oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

Tomo XVII.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 25 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA FIEBRE AMARILLA

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO MÉDICO-POLÍTICO.

TERCER ARTÍCULO.

PRODUCCION DE LA FIEBRE AMARILLA.

(CONCLUSION.)

La fiebre amarilla no se produce espontáneamente en Europa.

Del todo ocioso parecerá á muchos que finalizemos este tercer artículo sobre la produccion de la fiebre amarilla, insistiendo nuevamente, y con porfía admirable, en probar el carácter siempre exótico de la enfermedad.

Si en primer lugar se ha probado que es le azote de origen puramente americano; si, averiguando luego en qué punto de América se produce espontáneamente, se ha determinado su lejítima cuna, que sigue constituyendo su foco y probablemente su único laboratorio, y se ha hecho una especie de acotamiento del terreno en que nace; y si se ha manifestado, por último, que desde aquel centro de produccion ha sido trasladado á otros países de América y á las restantes partes del mundo en

que ha tenido lugar su importacion, ¿no parece obra superflua, tarea completamente estéril, la de ocuparse en combatir toda idea de espontánea produccion fuera de aquellos lugares en que, conforme hemos dicho, se engendra? Despues de demostrado que emana constantemente de allí, ¿hay alguna necesidad de probar que aquí no se produce?

No puede ser el raciocinio más fundado é incontestable; pero tal ha sido el empeño mostrado por algunos en negar, cuando ha ocurrido alguna epidemia su necesaria procedencia americana, que es imposible dejar sin especial réplica los principales argumentos á que recurren. Procediendo en inverso sentido. llegaremos al propio resultado; que tanto se puede acreditar su americano origen haciendo ver cómo en un limitado espacio de las Indias Occidentales se engendra y nace exclusivamente, para extenderse desde allí á los otros paises, como probando que nunca tiene su origen, en estos siendo con constancia aquel su punto de partida.

En nuestro segundo artículo, al hablar de las dificultades que suelen oponerse por los médicos á la averiguacion del origen de la fiebre amarilla, (número 822, de 20 de Noviembre) indicamos, aunque con rapidez, algunas de las muchas causas que suelen inclinarles á adoptar opiniones más ó menos extrañas, disintiendo no pocas veces de la generalidad, y dando motivo á confusion y aun á sucesos tan graves como algunos ya citados y otros muchos análogos que pocos ignoran. Estas disidencias han recaído las mas veces sobre los dos siguientes puntos: la aparicion de una enfermedad pestilencial mortífera en un pueblo, y la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de ella. Lo ocurrido en Barcelona en 1821 con el Dr. Bahi, junto con lo que en el mencionado segundo artículo expusimos, prueba lo arriesgado que es, para los médicos honrados y veraces, ese género de declaraciones.

Adivinánse todos los motivos de estas disidencias funestas para la salud de los pueblos, amenudo vergonzosas para clase médica, y siempre muy contrarias al esclarecimiento de la verdad; pero no constituyen las únicas causas del embrollo con que se tropieza cuando, fundándose en antecedentes históricos, se procura determinar si se ha producido alguna vez la fiebre amarilla de un modo espontáneo en los puertos europeos. Mezclánse en esta cuestion los intereses del comercio marítimo, empeñado en acreditar que las naves no son las conductoras del azote desde América, y sucede que las falsas declaraciones tocante á la procedencia de los buques, á los puertos en que hayan tocado y á los varios accidentes ocurridos en la travesía, obscurecen ó desfiguran los mas esenciales datos, imposibilitando averiguar la verdad. Si ocurre en

el viaje la muerte de tripulantes ó pasajeros, se atribuye á enfermedad distinta, aunque con toda evidencia fuese el tifus icterodes, quien ocasionó la muerte, ó si es posible se niegan los accidentes ocurridos, ó se reemplazan las personas muertas embarcando otras para que el número resulte cabal.

Como en la expedicion de patentes no hay el menor rigor en los paises que sirven á la fiebre amarilla de foco, suelen darse *limpias* aunque á la sazón haga estragos una epidemia; y luego se arguye, con un documento fehaciente en la mano, que al salir la embarcacion de tal ó cual punto de América no reinaba allí la enfermedad, por cuya razon es imposible haberla traído. Y entre tanto, no siempre faltan médicos que, para apartar sospechas de los buques á quienes al importacion se atribuye, sostengan que antes de su llegada al puerto se estaba padeciendo ya la enfermedad. Otros arguyen que ha trascurrido demasiado tiempo desde que el buque sospechoso llegó hasta la explosion del azote, como si siempre pudiera saberse de una manera positiva cuando tuvieron lugar los primeros casos, y fuera perfectamente conocido el tiempo que puede mantenerse el miasma contagioso oculto en la nave.

Pero el argumento mas poderoso de que se valen, es del hecho indisputable de hacer siempre la enfermedad sus extragos en las costas y dejar amenudo de propagarse, ó afligir tan solo un corto número á poca distancia de ellas y á escasa elevacion sobre el nivel del mar. Cerrando los ojos á los multiplicados ejemplos que les han ofrecido nuestros epidemistas durante el siglo presente, y generalizando con audacia en vista de algunos pocos que parecen favorables á su propósito, sostienen que fuera de los *focos de infeccion*—que ellos llaman,—la fiebre amarilla no se propaga jamás, padeciéndola, cuando mucho, los fugitivos que la contrajeron en los focos mismos.

Cierto que basta, muy amenudo segun tenemos dicho, alejarse corto trecho de las poblaciones y puertos apestados para libertarse del azote; cierto que basta en ocasiones salvar alguna distancia ó trasladarse á puntos más elevados, ventilados y frescos para eludir la enfermedad: pero ni es de rigor, que los fugitivos de un punto epidemiado sean siempre *contagiferos*, ni hay quien niegue que, aun dada la semilla morbosa especial que se requiere, haya esta de desarrollarse por fuerza, si quiera falten las condiciones esenciales para su desenvolvimiento que nadie niega. ¡Es cómodo recurso exigir estas condiciones para que se formen los ya desacreditados focos de infeccion, y resistirse á comprender que en virtud de ellas cobre expansion y crecimiento el miasma especial venido de América!

Sin embargo, la confusion principal que en la

cuestion hoy debatida se advierte, emana de las siguientes causas, que pueden reputarse como las mas generales:

1.º Del empeño en negar el contagio, debido principalmente á la estrecha y mala inteligencia que se ha dado á esta palabra;

2.º Del no menos fuerte que algunos han mostrado para salvar de todo peligro á ciertas doctrinas patológicas exclusivas que no podian conformarse bienamente con el carácter específico de la dolencia;

3.º De la resistencia que el comercio marítimo y el espíritu mercantil de algunas naciones han opuesto, por todos los medios, á la idea del contagio;

4.º En fin, de cierto espíritu político que malamente se ha introducido en una cuestion puramente sanitaria.

La realidad del contagio ha de aprobarse más adelante, siguiendo el orden que tenemos establecido, y no es oportuno anticiparla.

Del interés que el comercio tiene en desfigurar la verdad, para librarse de toda imputacion de propagador de la pestilencia, y de las trabas, vejaciones y molestias que las cuarentenas le originan, hemos dicho ya alguna cosa, y más habrá de decirse en otro parage.

Y en punto al empeño con que se combate toda idea de especificidad por los secuaces de ciertas doctrinas médicas, tambien dejamos hechas algunas indicaciones cuando hemos hablado de las dificultades que las teorías escolásticas oponen al descubrimiento del origen de la fiebre amarilla (núm. 881).

Entoces hicimos ver, cómo y por qué combatió D. Manuel Hurtado de Mendoza la doctrina del contagio, lo propio que hicieron todos los secuaces de Broussais, reduciendo la fiebre amarilla á una simple gastro-enteritis. Y no eran ellos los primeros localizadores de la enfermedad en cuestion, puesto que Warren la habia referido ya, en 1740, á los órganos situados en el hipocondrio derecho; el Dr. Wolfing la consideró —en una obra publicada el año de 1803— como una fiebre biliosa acompañada de inflamacion del hígado, del estómago y el duodeno; y más adelante Tommasini, Cailliot y Dubreuil profesaron opiniones muy análogas. Rochoux, en fin, ardiente partidario de la medicina llamada entonces fisiológica, atribuyó igualmente la fiebre amarilla á la inflamacion de las vias digestivas, complicada á veces con aracnoiditis, etc.,

Una singularidad muy peregrina nos ofrece este adversario del contagio, que observó algun tanto la epidemia de 1821 en Barcelona. Empeñado en llevar adelante sus opiniones broussistas aunque habia practicado cinco años en las Antillas, no pudiendo negar por completo el carácter contagioso de

la enfermedad que afligió á la capital del antiguo principado, sostuvo que no era la fiebre amarilla sino una gastro-enteritis complicada con tifus; por cuyo medio se explicaba el hecho, á su entender indisputable, de no ser contagiosa la fiebre amarilla en las Antillas, mientras que lo era esta dolencia barcelonesa y otras análogas propias de las zonas templadas. Hubiera podido convertirse adoptando la más general opinion; pero le detuvo el empeño de aparecer consecuente con sus anteriores creencias, en las Antillas adquiridas, y para ello tuvo que comenzar negando que fuera la fiebre amarilla aquella enfermedad, aunque Bally, Pariset y otros que la habian visto en América y en Cádiz, declararon afirmativamente, y lo que es todavía más, aunque no acertara á señalar diferencia alguna esencial entre la fiebre amarilla y lo que llamó él *tifus amarillo*, como le han probado en su obra MM. Bonneau y Sulpicy.

Dejando, pues, á un lado cuanto con las cuestiones de la importacion y el contagio se relaciona, reduzcámonos hoy á examinar si algo hay que pueda servir como de prueba de la espontánea produccion de la fiebre amarilla en nuestros puertos.

Los que sostienen tan estupenda paradoxa, empiezan por suponer que la fiebre amarilla ha existido en todos los tiempos y paises, calificando como asolador as epidemias de esta dolencia casi todas las que han afligido á la humanidad en el transcurso de los siglos; y despues de esto, confunden amenudo, segun creemos maliciosamente en ocasiones, la fiebre amarilla con la biliosa ardiente, remitente ó continua, que es propia de los paises cálidos.

Partiendo de aquí, establecen que es una enfermedad estacional, como otra cualquiera, propia del estío; que el calor, la humedad y la electricidad constituyen probablemente sus principales factores, ó se les agregan ciertas causas locales atmosféricas; que nace por lo tanto en los puertos, sobre todo cuando abundan en ellos las sustancias orgánicas, cuya descomposicion favorecen las enunciadas causas, y muy particularmente si en las cercanías se encontraren cementerios, ó fuesen á desaguar en ellos cloacas, ect.

Con esto; con negar, segun repetidamente hemos dicho, que en los puertos de donde los buques proceden reinara la enfermedad; con sostener que en los de arribada existia antes de que llegaran los tenidos por sospechosos; con apoyarse en hechos negativos de contagio, y referir otros en que los fugitivos de las poblaciones epidemiadas no han dado lugar á grandes epidemias allí donde se refugiaron, presumen dejar probado, como tres y dos son cinco, que ha nacido en nuestras costas la fiebre amarilla cuantas veces se presentó en ellas.

Cierto es que apenas hay ya quien niegue la importacion, ni la calidad trasmisible de la dolencia; cierto que la repeticion de los hechos, cada dia más claros é indisputables, ha invalidado las doctrinas de los anticontagionistas; cierto que los estudios microscópicos, y otros medios analíticos modernos, van acreditando la doctrina que se tenia antes por anticuada, inservible y ridícula; mas sin embargo no faltan espíritus *empedernidos* que se niegan á las demostraciones científicas cuando no cuadran á sus miras ó preocupaciones, trasnochados anticontagionistas que persisten impenitentes en sus viejos errores.

Veamos cómo ha sido siempre general la creencia de que la fiebre amarilla no se produce espontáneamente en Europa; y adviértase de paso que nuestras opiniones son las propias que desde luego manifestaron los más ilustrados médicos españoles y las profesadas hoy por los más sábios entre los extranjeros, indicio seguro do sólido fundamento.

Empecemos con el presente siglo, puesto que en su año primero surgió ya esta cuestion tal y como todavía se agita.

Sabido es que al manifestarse el año de 1800 la fiebre amarilla en Cádiz, surgió entre los médicos la acostumbrada discordia de pareceres, habiendo unos que suponian la enfermedad *estacional* y efecto de los calores de aquel verano, y otros que desde luego la tuvieron por contagiosa. Publicóse al punto, sin duda por mandato del gobierno, un opúsculo con el título «*Reflexiones acerca de la epidemia que reinó en Cádiz*» impreso en la Imprenta Real, y ya se combate en él esa opinion en los siguientes términos: «Si á los calores excesivos que se han experimentado este año atribuyen exclusivamente el mal de Cádiz, ¿por qué no se ha manifestado en otros pasajes, donde sin disputa los habrá hecho mayores? ¿Cómo puede compararse un clima tan benigno como aquel, refrescado y humedecido por la natural evaporacion del mar, con los abrasadores de Estremadura, Ecija, y otros pueblos situados en valles profundos, y tan ardientes como la Zona tórrida? No es, pues, el calor el principio de aquella epidemia, aunque ahora sea su vehículo, y en otros agentes lo hemos de buscar.»

En efecto, en otros agentes habia de buscarse, para hallarle, si de veras se intentaba descubrir. Si del calor dependiera, seria la enfermedad indígena de muchos paises, y renaceria cada verano, al menos en los más rigurosos. ¿Cuando desapareceria de algunos climas como los de la Nubia, la Abisinia, la costa occidental del mar Rojo, las márgenes del Eufrates, las costas de la Persia, de la Siria y del Egipto?

La comision de médicos franceses—compuesta de los ciudadanos Lafabrie, Berthe y Brousonet, hizo un estudio esmerado de la epidemia que affligió el expresado año á Cádiz acometiendo 48,520 individuos de los 57,499 á que la poblacion habia quedado reducida cuando la epidemia se manifestó. ¿Cuál fué su dictámen, segun aparece en el *Précis historique* sacado á luz por el segundo de esos ilustrados médicos? El que no podia menos de ser: reputaron la enfermedad como eminentemente contagiosa, siquiera advirtiesen que tambien se propagaba por infeccion, ó sea por contacto mediato ó miasmático; hicieron ver cómo la Carraca, que se incomunicó completamente, quedó libre de la pestilencia, mientras que asolaba las inmediaciones, hasta que una fragata que habia recibido orden de desarmarse la comunicó; llamaron la atencion al hecho de haberse propagado la enfermedad desde Cádiz á muchas poblaciones, ocasionando grande mortandad en sus habitantes, y no tan solo en los fugitivos que la llevaron, como sostienen, contra toda la verdad, los adversarios del contagio; advirtieron el orden sucesivo en que fueron las poblaciones, caseríos, etc., invadidos, asi como en las poblaciones grandes los barrios y las calles; cuyo orden de propagacion no se concibe en el caso de obrar sobre todas á un tiempo la misma causa morbífica, pero que es al contrario muy propio de los contagios, los cuales se extienden de individuo á individuo, de casa en casa y de pueblo en pueblo; no se les ocultó que, merced á su favorable situacion, ó á otras desconocidas causas, quedaron inmunes algunas poblaciones, Medina Sidonia y Estepona entre ellas; y combatieron con buenas razones la doctrina anti-contagionista de Makittrick y otros, manifestando cómo la fiebre amarilla, endémica y quizás privada de carácter contagioso en los paises donde nace, puede ser contagiosa en Europa.

El docto y celosísimo Arejula, nota por su parte que no padecieron la enfermedad en Cádiz los que habian estado mucho tiempo en las Autillas ó sufrídola allí; cuya advertencia contraría más delo que á primera vista parece la idea de la infeccion local. A los efectos de una infeccion, no puede sustraerse nadie por haber padecido ya la dolencia; solamente en las enfermedades contagiosas se observa la preservacion, más ó menos completa, para en adelante, de los que una vez las han sufrido. Pero oigámosle en el principal asunto que ahora nos ocupa:

«Si el mal epidémico hubiera nacido aquí, dice en la pág. 250, como efecto de la temperatura, hubiera sido general entre todos los que sufrieron la calidísima estacion del verano; lo que no ha sucedido; pues he manifestado que los que se sepa-

»raron y aislaron sin estar contagiados no padecieron tal mal: que se han libertado pueblos enteros, »no obstante de hallarse situados al borde de la »mar, y á la misma longitud y latitud (á cortísima »diferencia) que Cádiz: las tropas acampadas en »terrenos propios á enfermar, y rodeadas, como expusimos, de pueblos muy cercanos epidemiados, »se han mantenido con buena salud; de donde infiero que no fué la temperatura la causa de la »epidemia, y si *un miasma contagioso*, que encontró predisposición, y le sirvió para fomentarse el »riguroso calor, y particularmente el aire seco del zestío.»

En efecto, antes de escribir este párrafo dejaba ya Arejula consignados en su obra muchos hechos de preservación á favor del aislamiento; así como otros muy notorios de propagación de la enfermedad á puntos apartados de la costa, y libres por tanto de la influencia que pudiera ejercer el foco de infección supuesto en Cádiz. En Estepona y Medina-sidonia, en Paterna, Veger, Conil y pueblos inmediatos, ó se libraron por completo, mediante rigurosas y continuadas medidas de incomunicación, ó no llegó á desenvolverse la epidemia aunque llegaron algunos ya contagiados; al paso que en gran número de poblaciones hizo los estragos que nadie ignora. El capitán D. José Victor le aseguró que entre Cádiz y Jerez, hubo al menos 5,000 almas, hasta familias de 16 á 20 personas, que se mantuvieron en el campo sin comunicación con los epidemiados, y se libertaron así de la enfermedad. De la propia suerte se salvó el regimiento de dragones de Maria Luisa, acampado junto á la isla de Leon.

Si esto se pensaba en 1800, cuando la pestilencia acababa de empezar á afligir reciamente nuestra península y no habia podido observarse bien y con lamentable repetición, ¿qué seria 20 años más adelante, habiendo la experiencia llevado ya á todos los ánimos su amarga enseñanza.

Con toda la fuerza de raciocinio y todo el colorido de verdad que vá el lector á ver, se expresaba la Academia de Medicina práctica de Barcelona en su dictámen de 14 de Marzo de 1822.

«Seria ridículo entretenernos con detallar las »causas imaginarias, que algunos (1), por espíritu »de partido, ú otros fines han alegado; pues que es »de admirar que hallándose constantemente las que »suponen, les haya faltado hasta el momento de »manifestarse. La corrupción del puerto, que han »tanto proclamado como su mina especial, es tan extraño como si lo atribuyesen á las cloacas ú otro

»manantial degenerado. Lo cierto es que luego que »se sumergieron y limpiaron debidamente los barcos anclados en nuestro puerto, mandando los »sospechosos al lazareto de Mahon, jamás ha salido »amarillento alguno de él, á pesar de ser lo mismo »que antes, y de haber sido sumergidos los buques »en su misma infección.»

Por su parte, la corporación de Cirugía-médica militar de la plaza de Barcelona, en dictámen de 20 de Marzo de aquel año mismo de 1822—posterior tambien al *Manifiesto* de los anti-contagionistas,—después de haber sentado que la fiebre amarilla no ha sido indígena en ninguno de los pueblos europeos, manifestándose siempre á consecuencia de la llegada de algun buque de otras regiones, advierte que es *ridículo y fuera de orden* atribuir la pestilencia á la acequia de aquella población, vulgo *rech condal*, á su puerto y cloacas en él vertientes, junto con el calor templado propio de la estación, las nunca vistas *ráfagas eléctricas*, y demás causas topográficas y meteorológicas que se citan; por cuanto los pescadores, carboneros y casas más inmediatas á la playa y desembocadura de las cloacas al puerto, de cuyo sitio debia levantarse el primer veneno, por ser el más inmundo, ni han sido los primeros atacados, ni los que sufrieron más, antes han muerto muy pocos del tifus icterodes. Y respondiendo al argumento de que fuera del foco de infección la enfermedad no se propaga,—uno de los que se alegan, en concepto de más poderosos, contra el carácter contagioso de la enfermedad—oponen á la especie de inmunidad notada en Sans, Gracia y otros pueblos comprendidos en el cordón que circunvalaba á Barcelona, el hecho de haberse trasportado á Tortosa, y de ésta á Ascó y Mequinenza, como tambien á Palma de Mallorca, Mahon, Málaga, Canarias y Marsella, ¡sobervio alcance que buenamente no se puede otorgar á un foco local de infección formado en el puerto de Barcelona! Además, advierten que algunos puntos de la misma capital del antiguo principado quedaron libres, en medio del general contagio, como sucedió con la cárcel pública y varios conventos de monjas en que fueron adoptadas rigurosas precauciones de incomunicaciones.

¿Qué infección es esta, que en el centro mismo de su esfera deja puntos enteramente aislados é indemnes, y que por otra parte se extiende á grandísima distancia, llegando á invadir hasta muy lejanos puertos extranjeros? Y lo propio se ha observado en la epidemia que acaba de terminar: las cloacas del puerto de Barcelona,—que de ser verdad el alcance que se las atribuye podría sugerir un nuevo elemento para la guerra, ya que ahora se utiliza todo medio de destrucción—han extendido sus emanaciones mortíferas á Valencia, Alicante,

(1) Refiérese sin duda á los que firmaron, el 21 de Febrero de aquel mismo año, un *Manifiesto* elevado al Congreso nacional, en sentido anti-contagionista.

Mallorca, Ibiza y Liorna. ¡Así vemos con cuanta razon se inspiró la nada limpia ni aromática masa de cierto poeta, en los celebrados perfumes de Barcelona!

Precediendo á las corporaciones citadas, los médico-cirujanos militares de los cuerpos de la guarnicion habian asegurado, en Agosto de 1821, que el fomes primitivo del mal era de naturaleza *exótico*, ó bien trasportado de otro panto, y que encontrando en aquel puerto causas topográficas para su desarrollo, habia invadido á los sujetos que halló con disposicion.

Por su parte la Junta Superior de Sanidad de la provincia de Cataluña, en el dictámen que redactaron sus vocales facultativos, no pudo ser más explícita al cumplimentar la real órden de 19 de Enero, en que se pedian informes sobre varias cuestiones. Despues de ratificarse en que la enfermedad que habia afligido á Barcelona fué el tifus icterodes, y de manifestar que la tenia por contagiosa, exponiendo las razones en que fundaba este dictámen, sentó en su segunda proposicion que es *exótica*, la misma que se padece en la Habana, importada por buques procedentes de allí, y añadió:

«Ninguna de las enfermedades, ni estacionales, ni endémicas, ni contagiosas conocidas y radicadas en Europa puede confundirse con la fiebre amarilla americana, la misma que acaba de invadir á esta ciudad... Por lo mismo creemos que es un error suponer que sea indígena esta fiebre confundiéndola como pretenden algunos con el *tifus* europeo, con el que parece tiene más semejanza, ó con algunas de las *flegmasias* comunes conocidas ya de tiempo inmemorial.

«En otros años de más calor y sequía que la que experimentamos en el verano último, y de la misma acumulacion de materiales hediondos en este puerto, deberia tambien haberse formado la fiebre amarilla, en el concepto de proceder por infeccion de sitio; pero no hay memoria de haber acontecido jamás, ni relacion ninguna fidedigna que lo afirme».

En efecto, no hay memoria ni relacion que afirme haberse desarrollado en parte alguna del mundo la fiebre amarilla por la descomposicion, en un puerto, ni en otro paraje, de los materiales hediondos de las cloacas, etc.; y eso que debieran mencionarse frecuentísimos sucesos de este género, á tener la suposicion el más liviano fundamento. Podrá muy bien constituir esa podredumbre un auxiliar de todas las pestilencias específicas; podrá engendrar otras dolencias de las que amenudo, y en la redondez entera del orbe, se vén; pero nada más.

Y por otra parte, consta bien que ofrezca el puerto de Barcelona mayores condiciones de insalu-

bridad que muchos otros donde jamás se ha visto la fiebre amarilla, aun cuando reunen las propias condiciones de latitud, temperatura, etc.?

Oigamos á M. Bertulas, tan entendido en esta materia, que ha visitado muchos puertos y conoce bien el de Barcelona.

«Ocupémonos de la acusacion de infeccion que Chervin ha dirigido contra el puerto de Barcelona (1); por que si demostramos que esta infeccion jamás ha existido, podremos limitarnos á este hecho, y recordar el antiguo adagio *ab uno disce omnes*.

«Mi opinion sobre esta pretendida infeccion no es nueva. En 1840, he dicho, en efecto: «Un fuerte calor atmosférico unido á un foco de infeccion marítima no puede bastar á la produccion espontánea de la fiebre amarilla, y si así fuera hace mucho tiempo se habria observado en Tolon, mi pueblo natal. Esta ciudad, protegida por altas y áridas montañas que se oponen á la llegada de las brisas del norte, sufre amenudo en el verano la temperatura de 25°, á la sombra... Si jamás se ha manifestado en Tolon, ¿por qué ha aparecido en Barcelona, cuyo puerto, muy abierto, recibe con facilidad el oleaje, que imprime á sus aguas un movimiento saludable de ventilacion? Me llamó esta circunstancia la atencion cuando, en 1837, visité el puerto de Barcelona, y en vano busqué en él vestigios del foco de infeccion que se presentó como causa primera de la epidemia asoladora de 1821. Me pareció indudable que jamás habia existido fuera de los escritos de los partidarios del origen local, y que es lícito asegurar muy alto que el puerto de Barcelona, situado en las condiciones higiénicas más felices, no encierra causa alguna susceptible de producir en él la fiebre amarilla.»

En corroboracion de su dictámen, dá á conocer en seguida el ilustrado Mr. Bertulas, el de Mr. Simiane, marino que ha recorrido muchos paises; conforme el cual es muy sano el puerto de Barcelona, y no puede comprenderse nada de lo que se ha dicho tocante á su infeccion.

Hállanse de acuerdo con las anteriores opiniones las de la Academia de Medicina de Cádiz, que, respondiendo al interrogatorio mandado hacer en 1822 por las Cortes, manifestó resuelta y terminantemente que las epidemias del vómito fueron desconocidas en Cádiz hasta los siglos XVIII y XIX; que llegando tantos buques de América que han tenido á bordo enfermos y muertos, no hay para que romperse la cabeza en fabricar teorías arbitrarias á fin de probar que la enfermedad nace en España, y que es natural por tanto atribuirle á la importacion. Tocante á la cuestion de si podia la fie-

(1) *Marseille et son Intendence sanitaire.*

bre haber nacido en Cádiz, advirtió que si las causas productoras de la fiebre amarilla existieran allí ó en sus inmediaciones, no era necesario que esperaran para obrar á que en el Nuevo Mundo aparecieran epidemias y llegaran buques infectos; que es por otra parte de extrañar la coincidencia de que ocurriera al propio tiempo lo mismo en Málaga, Alicante, Gibraltar, Cartagena, Liorna y hasta en el lazareto de Marsella, y hay necesidad de ser demasiado crédulo para admitir suposición tan arbitraria; que no puede atribuirse el vómito de Andalucía á causas palúdicas, pues justamente han sido peor tratadas las poblaciones que de mejor situación gozan, las que mas se elevan sobre el nivel del mar y las más ventiladas; que sus causas no se hallan en la bahía de Cádiz, puesto que en 1804 conservaron en ella excelente salud las tripulaciones de 64 naves, sin *más precaución que la de prohibir toda comunicacion con la ciudad*; que no puede concederse el menor papel á las cloacas, por cuanto en el siglo anterior invadió la fiebre amarilla tres veces aunque *no existían*, y despues se ha manifestado en puertos donde no las hay; y finalmente que tampoco se puede conceder al calor parte muy principal, habiendo excedido mucho en los años 1787, 89, 90, 91 y 94, al de 1800, sin que por eso se declarase.

Despues de la terminante y fundada respuesta, irónica y hasta sarcástica, de la Academia de Cádiz que dejamos extractada, parece que no debia haber ya quien tuviese por indígena la fiebre amarilla de nuestras costas, sobre todo habiendo trascurrido, desde entonces hasta la aparicion de este año, muy cerca de medio siglo.

Pudiéramos sacar de los autores españoles muchas más aunque análogas pruebas de que la fiebre amarilla no se ha engendrado jamás espontáneamente en nuestra península, ni en ningun otro puerto de Europa; pero habria necesidad al efecto de dar demasiada extension á nuestro escrito.

Bástenos trasladar el siguiente párrafo de la obra del Dr. Salamanca (1), que dá á conocer su respetable opinion; advirtiendo que le siguen unas curiosas y eficaces preguntas, que difícilmente podrán contestarse por los adversarios del contagio:

«Las observaciones repetidas (dice en la página 34) hechas en Andalucía desde el año primero de este siglo, las que los más sabios y acreditados profesores han publicado sobre la naturaleza de la fiebre amarilla y su propagacion, forman una demostracion tan completa como sea posible en la materia, de que solo se trasmite por el contacto de las personas, ó efectos que conducen los gérmenes

(1) *Observaciones médicas sobre el contagio de la fiebre amarilla*. Granada, 1822.

»del contagio de un lugar á otro, ó por la infeccion del aire en las atmósferas parciales en que se reúnen varios enfermos, las cuales se hacen tanto más contagiosas, cuánto los parajes abundan más en miasmas de putrefaccion que exhalan las aguas pantanosas y corrompidas, las inmundicias y sumideros á flor de tierra, que en las estaciones de calor exhalan sin cesar vapores que fomentan fácilmente los gérmenes pestilentes de esta fiebre.»

M. Audouard (1), que estudió la fiebre amarilla de Barcelona en 1821, ni aun se presta á conceder á la influencia de la atmósfera muy principal parte en el desarrollo de la epidemia, cuanto menos á suponer que sea este efecto de causas locales. Respecto á lo que se dice de la infeccion del puerto, etc., dió suparecer en los siguientes términos: «La verdad de todo esto es que el calor no fué excesivo en Barcelona en 1821, y aun diré que ha sido menor que los otros años; en cuanto á las aguas del puerto se reuevan como antes, y las cloacas son hoy dia lo que eran en tiempos anteriores, durante los cuales no se vió nunca fiebre amarilla en Barcelona.»

De todo lo dicho resulta, que la fiebre amarilla es de origen exótico, segun dejamos manifestado, indígena de los paises que hemos dado á conocer, y de ninguna manera propia de nuestros climas, y debida, como han supuesto los obstinados en negar su calidad contagiosa, á causas locales, que existen principalmente en todo puerto y pone en accion un alto grado de calor.

Y no son estas unas opiniones anticuadas y fuera de uso: son, por el contrario, las mas modernas; las que gozan en el dia de mayor reputacion; las mas extendidas y respetadas en todos los paises; las de Melier, Fauvel, Bertulus, Motard, Dutroulau, Griesinger y otros muchos; las que mejor se conforman con los mas recientes y positivos conocimientos.

Motard (2) no solamente advierte cómo no ha podido sostenerse la teoría de la infeccion, y dice que el papel de las materias vegetales ó animales en fermentacion, si bien favorece la epidemia *no crea el germen*, si no que sienta, consiguientemente á esta idea, que es la fiebre amarilla engendrada por un *elemento particular*.

Dutroulau (3), despues de haber advertido la reaccion que se ha efectuado desde Chervin, y de atribuir á los elementos de infeccion local y á una meteorología análoga á la de los climas intertropicales, el papel secundario que como auxiliares nadie les niega, añade, que «es necesario recordar sin embargo que

(1) *Relation historique et médicale de la fièvre jaune qui a régné à Barcelone*. Paris 1822, pág. 367.

(2) *Traité d'hygiène générale*; Paris, 1868, tomo 2.º, página 707.

(3) *Traité des maladies des européens dans les pays chauds*. Paris, 1861, pág. 376.

«los focos primitivos de la enfermedad tienen sus climas particulares; y que si en las regiones distintas y de clima distinto, se advierte que siempre precede la llegada de un buque infecto á la explosión de una epidemia, es necesario ver en estos dos hechos algo más que una simple coincidencia.»

Griesinger, en fin, (1) muestra las opiniones más conformes con las nuestras, y hablando de las causas locales y comunes á que se ha atribuido este azote, hace la siguiente reflexión: «pero mientras estas causas obran de un modo permanente en muchas localidades, la fiebre amarilla solo aparece de tiempo en tiempo, y se declara de igual manera en muchas poblaciones muy limpias: debe concederse que dichas condiciones influyen de cierto modo y ayudan á la formación de las causas de la fiebre amarilla; pero la causa completa del desarrollo del veneno no puede residir en ellas... Los hechos nos obligan á admitir un veneno específico siempre idéntico, que puede desarrollarse bajo diferentes influencias exteriores.»

Se halla pues, bien reconocido el origen exótico y puramente americano de la fiebre amarilla, y no hay fundamento valedero para sostener que este azote se produzca en los puertos y playas de Europa.

M. A.

RELACIONES

QUE DEBE MANTENER HOY LA ENSEÑANZA CON EL ESTADO (2);

POR EL DOCTOR

Don Santiago Gonzalez Encinas.

AL CONGRESO NACIONAL DE ENSEÑANZA.

Grande fué mi satisfacción cuando, al levantarme aun calenturiento de la grave enfermedad por que fuí sorprendido en vísperas de reunión del Claustro Universitario de Madrid, convocado para decidir sobre un Congreso del Profesorado español, me hallé ya con la publicación de su convocatoria para primeros del próximo Setiembre, viendo en ella la realización de mi vivo deseo y satisfecha mi aspiración y conciencia, á pesar de mi imposible sufragio.

Creí entonces, como ahora creo y creeré siempre, que interin el profesorado no se levante del estupor en que tanto tiempo lleva sumergido, haciendo uso de de su derecho y de su deber de iniciativa en las graves cuestiones que la enseñanza abraza, para su buena organización, no es posible ni la libertad de enseñanza, ni enseñanza buena alguna; pues de uno y otro lado de este camino se hallan los tenebrosos é imposibles, ya del Estado, que lo es todo y nada puede en esta materia, ya de la libertad absoluta de enseñanza y del completo individualismo, que en pueblos no acostumbrados solo crea la anarquía y la confusión.

(4) *Traité des maladies infectieuses*. Paris 1869, p. 99.

(2) Damos cabida gustosos á los escritos que el Sr. Gonzalez Encinas nos ha entregado para que tengan la debida publicidad. Su publicación no supone que haya en todo completa armonía entre sus opiniones y las nuestras. (L. D.)

Hallando necesaria, como yo la encuentro, la autonomía de la Universidad y del Profesorado, para el desenvolvimiento de la enseñanza y de la ciencia, necesario me era y me será contribuir en cuanto pueda á este primer acto, que espero haya de ser el núcleo y engendro de un grande y poderoso organismo que, viviendo por sí y entre sí, fomente el primer producto que necesita y consume toda nación ó pueblo civilizado, el producto de la enseñanza pública.

Ahora, como, luego cuando se discuta ante el país la Ley de Instrucción, intento contribuir con mis escasas fuerzas á la gran obra de asegurar el porvenir intelectual y moral del pueblo español. La legislación sobre Instrucción pública no es de las que se ocupan de intereses exteriores, materiales y pasajeros; su misión y su objeto alcanza á la naturaleza y á la esencia de la vida de los pueblos, siendo poco el hoy y el mañana para ella; pues interesa no solo á las generaciones existentes, sino que á las futuras: ideas, opiniones, sentimientos, afecciones, esperanzas, pasiones, creencias, vida privada, vida pública, infancia, juventud, virilidad y vejez, todo vive por ella, y la legislación sobre Instrucción pública puede asegurarse que domina sobre todas estas cosas y sobre la vida entera; dominio íntimo y profundo, dominio tanto más poderoso, cuanto que establece poco á poco las costumbres, é insinuándose en las almas secretamente, es su alimento.

Las otras instituciones públicas tienen sin duda su gran influencia; pero ésta es menos profunda, menos general, permanente é irresistible, puesto que, aunque se dote á un pueblo de las más bellas prerogativas, de los derechos más extensos y de los mejores establecimientos públicos, si se le priva de una educación sólida, basada sobre la verdad y la virtud, solo se llegará á colocarlo sobre un abismo de vicios, desórden y ruina. Por el contrario, cimentad bien la enseñanza, y aun cuando le negueis lo demás, aunque se lo negueis todo, obtendreis seguro éxito en el desenvolvimiento de las demás instituciones. Ejemplos prácticos de esta gran verdad, pueden ser el pueblo español y el portugués, que, á pesar de sus constituciones, se hallan aun en el atraso que les vemos, y bien vivos y evidentes lo son á la vez los Estados de Alemania y Prusia sobre todos, que, á pesar de las trabas políticas que los han sujetado, y del atraso en los derechos de este género; han alcanzado el mayor grado de civilización europea y gozan de más libertades prácticas que todos aquellos países, como Francia, por ejemplo, que hace ya mucho tiempo que proclamaren los derechos y de la soberanía del pueblo.

Y si estos ejemplos no bastasen, volvamos nuestros ojos hácia el Nuevo Mundo y comparemos la república de los Estados-Unidos con los dos Estados del Sur: en la primera se han visto crecer todas las instituciones rápidamente hasta llegar al desenvolvimiento precoz con que hoy se las contempla, vivificadas por un sistema de Instrucción pública, que ha llevado su influencia á todas partes; mientras que las otros, libres hasta buscar la convulsión, agitadas en una extrema licencia y en el despotismo más brutal, ofrecen al mundo un espectáculo doloroso, en que la libertad política sin educación sirve de arma mortífera, que, manejada por salvaje inexperta mano, se hiere á sí misma, debiendo servirle de seguridad. En efecto, la educación popular es el corolario del sistema constitucional representativo, pues no basta que al pueblo se reconozcan sus derechos; es necesario que éste

sepa ejercerlos con discernimiento. Si éste no tiene instrucción, ¿cómo podrá llenar sus deberes de ciudadano, sus funciones de jurado, elector, etc. etc.? Si se le deja vejetar en la ignorancia, ¿cómo se le puede llamar á participar de esta libertad que desconoce, que es su propia conquista, y de la cual no se le puede despojar sin injusticia?

El estado constitucional democrático necesita para su mantenimiento que todas las clases de la nación, que todos los ciudadanos alcancen aquel grado de instrucción necesario para que cada uno pueda gestionar sus intereses más ordinarios, participar de los derechos políticos, y por fin poseer aquellos principios que, siendo tanto del dominio del corazón como de la cabeza, han de dirigirlo con seguridad en las dificultades de la vida para el cumplimiento de su deber, consolándole en la desgracia con fuerte resignación.

La instrucción pública debe hallarse siempre en armonía con las necesidades de aquellos á quienes se destina. Cuando un pueblo sufre una gran revolución en sus instituciones, y tan radical como la nuestra, es indispensable el hacer sufrir á la instrucción un cambio análogo, para que bajo sus bases sólidas y profundas se mantenga y se asegure el nuevo orden de cosas.

¿Qué hemos hecho nosotros á este fin? Nada: destruimos el edificio, pero nada nuevo se ha construido aun; el suelo, después de dos años, sigue sembrado de escombros, sin que apenas se haya osado tocarlos. Yo diría que hoy tenemos la libertad ilimitada de instrucción; pero carecemos de todas las instituciones que puedan fecundarla, y de aquí que, careciendo el país de costumbres y los ciudadanos de iniciativa, se haya desenvuelto la anarquía y la confusión. Para decir la verdad nadie debería callarse, aunque cueste sacrificio decirlo. Pues bien; ¿quién se ocupa en España de la instrucción pública? Pocos, muy escasos españoles, algún raro municipio, cuyos esfuerzos son condenados á la impotencia, porque no obedecen á un sistema conocido, porque el Estado no ha planteado ninguno. Y el Gobierno, ¿qué hace? Mantener la situación de la enseñanza con tres ó cuatro decretos más ó menos en conformidad ó contradicción con la Ley de 1857, pero sin que en estos se vea un pensamiento, una base de nueva organización que responda á ninguna de tantas necesidades como hoy se sienten por todas partes; ni tratar siquiera que en las Cortes se discuta el proyecto de ley que presentó el ministro Ruiz Zorrilla. El desconcierto que consigo trajo la revolución, necesario en los primeros momentos, continúa hoy, y cada día más grande, creando conflictos de cierto género, intolerables, y que yo cayo, no solo porque son demasiado conocidos, sino porque, como profesor, tengo vergüenza de consignarlos. Necesario es que, los que somos encargados de la enseñanza, trabajemos porque ésta sea una verdad y que declinemos ante la nación y el mundo la alta responsabilidad que en esto nos incumbe: estimulemos desde aquí y desde nuestros respetables puestos de profesores, á las Cortes y al Gobierno, para que secunden nuestros deseos, las necesidades de la enseñanza, y cuanto de ella depende para el bien de esta nación.

La época, yo la considero completamente favorable para esta obra tan importante; la calma ha sucedido á la tempestad; nuestra independencia la creo asegurada; el sentimiento de nuestra nacionalidad cada día adquiere nueva fuerza; libres en el interior y considerados

fuera, solo nos falta hacernos dignos de esta confianza y de nuestra revolución por la democracia.

Yo bien sé que una inquietud viva y profunda se ha declarado en todas partes sobre la suerte de Europa, empeñada hoy, y en estos momentos quizá, con la guerra franco-prusiana, y que tal inquietud respecto á España, dado nuestro estado de interinidad, es mayor y más grave, haciendo dudar del porvenir y dando ocasión á que se diga: ¿Vamos á la libertad ó á la esclavitud? ¿A la luz ó á las tinieblas? ¿A la paz ó á la guerra? ¿A la vida ó á la muerte? Es lógica esta ansiedad; pero no lo es menos la consecuencia de tal situación, por complicada que sea; tras de ella vendrá un nuevo refuerzo de civilización y la verdadera libertad que aquella engendra; y por cierto que en estos momentos en que esto escribo, la suerte está inclinada por el buen camino; hasta las armas ayudan (1). De cualquiera manera, lo que es indudable es que la responsabilidad de la educación está pesando sobre el presente, y yo deseo y espero que la nuestra quede cubierta, que en este Congreso echemos el cimiento del gran edificio de la instrucción pública en España.

I.

Siendo uno de los temas, entre los propuestos á discutir, de este Congreso de Profesores, el más importante sin duda, el de investigar las relaciones del Estado con la enseñanza, voy á emitir mi pobre opinión sobre este punto.

A la intervención más ó menos absoluta del Estado en la enseñanza se ha opuesto constantemente el principio de libertad completa de la misma, y entre los dos principios se ha querido ver un antagonismo necesario, propio de su misma naturaleza, considerando cada cual y desde su punto de vista al uno esencialmente bueno en frente del otro esencialmente malo y sin posible combinación; pero la experiencia viene enseñando lo contrario.

El uno y el otro tienen sus necesidades, sus ventajas é inconvenientes. Su influencia depende, menos de su valor intrínseco y abstracto, que de la oportunidad y modo de aplicación en el medio social en que han de obrar. Por otra parte, nada tienen de irreconciliables. La unión y concurso de las fuerzas individuales y colectivas, las de los particulares y asociaciones libres, las de los comunes y provincias, unidas á las del Estado, son, al contrario necesarias é indispensables cuando se trata de uno de los más graves intereses de toda sociedad civilizada, de la trasmisión de los conocimientos adquiridos y de su acrecentamiento progresivo.

Es una ley ineludible la de que cada medio, ya físico, ya social, tiene ciertas y dadas condiciones de vida, en las que solo pueden desenvolverse ciertos productos y dados organismos: por eso, cada zona tiene sus plantas, sus insectos, sus reptiles y sus mamíferos; por eso también, cada localidad y región, por limitada que sea, modifica los suyos en color, sabor y hasta en su composición y naturaleza, no dando otros que aquellos que pueden alimentarse con los jugos que el suelo elabora en su continuo y sabio laboratorio. Por las mismas razones, también en las diferentes zonas sociales hay diferentes leyes, hábitos y costumbres, y cada región modifica las suyas, rechazando las heterogéneas á su intimidad de vida moral é intelectual.

Además, cada semilla, cada germen de vida tiene su

(1) La victoria de Prusia, para mí, no solo tiene las simpatías políticas, sino las de civilización.

período oportuno de desenvolvimiento; y así como se hace imposible que gérmenes orgánicos proliquen y nazcan más que en sus épocas mensuales ó anuales, así los gérmenes sociales, ya intelectuales, ya morales, tienen sus épocas, sus períodos y sus etapas en la vida de los pueblos: por eso, en fin, el principio absoluto de libertad de enseñanza no ha podido dar frutos en las más de las naciones, por que éstas no tenían condiciones aun ó no era tiempo oportuno de plantearlo, al paso que en otros pueblos, bien pocos, desde su principio, como el de los Estados Unidos, ha dado tan buen resultado: en éste había costumbres, iniciativa individual; era un pueblo nuevo y lleno de la sávia de la libertad; traía sus costumbres delinglès, y la ocasión no podía menos de ser oportuna.

Establecida esta ley de analogía que nos da el principio seguro y estable, tomado de la observación, sobre las condiciones y oportunidad para plantear los sistemas de enseñanza, voy á ocuparme ya de estos bajo el punto de vista del derecho.

Tres son los sistemas de enseñanza ó los modos bajo los cuales el Estado ha establecido sus relaciones y dependencia con la instrucción pública: 1.º el sistema de la libertad ilimitada, ó aquel en que el Gobierno abandona por completo la enseñanza á los particulares; 2.º, el sistema de dirección exclusiva por el Estado, aboliendo toda iniciativa individual y quitando todo concurso; y 3.º y último, un sistema mixto en que, quedándose el Estado con la dirección superior de la enseñanza, en nada ataca á los derechos de los particulares y asociaciones libres, que pueden ejercerlos sin autorización previa, quedando además, para enseñanza superior ó de Facultad, la libertad de las Universidades y la de estudios en éstas.

Los partidarios del primer sistema sostienen y quieren la separación completa del Estado y la enseñanza, quedando ésta á la libre actividad y filantropía de los ciudadanos, como una industria cualquiera. Para ellos la misión del Estado consiste tan solo en proteger los derechos de los ciudadanos, manteniéndolos en un justo equilibrio, esto es, la forma exterior de la sociedad, la tranquilidad y el orden público, dejando libres el pensamiento, el sentimiento y el interior del hombre, cuya invasión, por pequeña é indirecta que sea, sería la tiranía de las conciencias.

Este sistema, ¿coloca al Estado, personificación del poder social organizado en la posición que le corresponde? La noción que del Estado da esta teoría, es completa y suficiente? De ninguna manera; y lo es menos cuando se trata de la enseñanza, como luego demostraremos. En mi concepto, la misión que el Estado debe llenar es más elevada que la de protector pasivo de los derechos y formas exteriores de la sociedad. Asociado á los destinos de un pueblo, debe concurrir al desenvolvimiento de la vida nacional de todos los modos que son conformes á la ley del progreso que domina la Humanidad.

El principio de sociabilidad, que es uno de los primeros elementos y necesidades de la vida humana, enlaza todas nuestras facultades de tal suerte, que nada puede conceder sin obligar, dando así fuerza, movimiento y dirección al cuerpo social. El Estado, pues, que es el resumen, la concentración sumaria de la sociedad, y que debe considerarse como la expresión más elevada del principio social, debe, por esta razón, llevar á todas las partes del conjunto la acción y la vida de que se halla dotado, nutriendo así todos los miembros del organismo social.

A adoptado este sistema no habría por qué el Estado se ocupase ya de otra cosa que de la dirección de una buena policía y de la marcha y administración militar, olvidándose por completo del comercio, la industria, la agricultura, las comunicaciones, etc., de todo lo que produce y enriquece una nación, ocupándose solo de lo que la empobrece y aniquila, como la policía y el ejército, y como si las garantías de orden y de paz pudieran basarse sobre otro punto que sobre las convicciones y sentimientos de los ciudadanos. Dejando aparte lo que el Estado debe y puede ser con relación á las demás instituciones, y ciñéndonos á las que deba tener con la educación, veamos en quién y cómo reside el derecho de enseñanza.

Es indudable que es de derecho y á la vez de deber del padre el dar educación á los hijos. La vida sería lo más frecuentemente un don funesto si la misión del padre se limitase á satisfacer solamente las necesidades físicas y materiales de sus hijos, abandonando las morales é intelectuales. No es lo bastante alimentar y vestir á sus hijos; es también necesario crear su destino acá abajo, cultivando su inteligencia, haciéndoles amar la virtud para el cumplimiento de sus deberes, tanto sociales como religiosos. La educación, tomada desde este punto de vista, es el lazo más poderoso de la familia, del individuo, de la sociedad, porque de esta manera los hijos no pueden olvidar que, además de la existencia, deben á sus padres el justo reconocimiento de su instrucción y la capacidad necesaria para la vida social. Pero desgraciadamente no todos los padres tienen aptitud suficiente para llenar deberes tan importantes: unos son demasiado ignorantes para estimar lo que la instrucción vale; otros no son bastante morales y religiosos; gran número, consagrados y condenados á vivir en prolongado y continuo trabajo para alcanzar su subsistencia, no pueden consagrar tiempo alguno á tan augusta fin; á muchos, sorprendidos por prematura muerte, no les es dado llenar este deber; y los más, en fin, por sus ocupaciones y negocios, tienen que renunciar á él. De aquí la creación de las escuelas, en que el maestro se convierte en auxiliar y suplente del padre para llenar esta necesidad. Dada la necesidad de las escuelas y de los maestros para la educación, éstos y aquellas ¿deben quedar únicamente bajo la dependencia paterna, ó se hace necesaria la intervención del Estado? Son tantas las razones que surgen de la misma importancia social de la educación y de los obstáculos é imposibilidad de que esta alcance á todos en el caso de dejarla abandonada á la iniciativa individual, que no acierto á explicarme cómo hombres de sana intención y leales á la suerte de la Humanidad han podido ni un instante dudar de la ejecutiva y apremiante necesidad de la intervención, hasta directa, del Estado; y digo hasta directa, porque la enseñanza primera ó popular debe ser obligatoria. ¿Qué sería de las escuelas, qué de la educación y de los maestros, si estos y aquellas estuviesen regidos, dirigidos y administrados por los tan diferentes pensamientos y voluntades como habrían los padres de tantos educandos? No quedarían ni escuelas, ni maestros, ni educación posible. Unos y otras necesitan unidad de fin, garantía segura de estabilidad y pensamiento unánime de medios para su sostenimiento, cosas imposibles sin una voluntad.

Carece de fundamento la decantada objeción que se hace de ataque á la libertad y derecho de los padres para con sus hijos. ¿Permite la sociedad y el Estado, que es

su representante, el que estos se mueran de hambre por abandono de aquellos? Pues si el Estado tiene derecho de intervencion tratándose de las necesidades físicas de estos seres, cuyos resultados no atacan directamente á la sociedad, ¿puede permitir ni dejar de intervenir cuando se trate de las intelectuales y morales, que son la base del principio de sociabilidad, puesto que sin instruccion y moral el crimen es casi necesario? No, y mil veces no; el Estado, con detrimento del cuerpo social, no puede tolerar, no digo el derecho por que no le hay la falta, y yo añadiré el crimen, de los padres, no satisfaciendo al sagrado deber de enseñar á sus hijos. Quien supone derecho en defecto de deber, confunde la negacion con la afirmacion, lo que no puede menos de ser sospechoso.

Considerada la enseñanza, como no se puede menos, como una institucion social, como la consideran hoy los países más civilizados y más libres, necesita, para mejor llevar sus fines, el carácter de unidad y nacionalidad, cuyo carácter no puede tener otra base que la armonía de pensamientos y afecciones que, sin obstar á la actividad individual, se dirija siempre hácia los intereses de la patria; pero esta direccion nacional de la enseñanza solo puede darla un gobierno, que es la representación de los intereses, de las ideas y afecciones de la nacion entera.

Tendría ya por bien desechada la libertad de la enseñanza, ó sea la separacion de ésta y del Estado, á no quedar en pié el argumento, por analogía de la de cultos ó religiosa, que me barian los enemigos más encarnizados de la instruccion, los mismos ultramontanos, que, sosteniendo que la enseñanza y la religion son dos instituciones sociales, alegan deben sufrir la misma suerte; pues, dada la separacion de la Iglesia y el Estado, es justa y necesaria la de la instruccion. Aparte de que en España no existe aun este principio de libertad absoluta religiosa, y de que el Estado paga y subvenciona al culto y clero, interviniendo de esta manera en esta institucion, no debo ni quiero, como partidario de este principio, dejar de contestar, aun que no sea por otra cosa que por hacerlo á los mayores tiranos de la enseñanza.

La libertad de cultos está íntimamente ligada con la libertad de conciencia; no se puede limitar aquella sin oprimir á ésta. El culto es la expresion exterior de homenaje que la criatura rinde al Creador; el único intermediario entre Dios y el hombre en estos casos es la Iglesia, la sola reguladora de las fórmulas y doctrinas religiosas, y siempre que el Estado se inmiscue en las relaciones de la Iglesia y el creyente, ejercerá la arbitrariedad y tiranía más inicua. De aquí que, al despojarse el Estado de la mision de pontífice y juez supremo de las relaciones del hombre con la Divinidad, no pueda ni deba abandonar la que tiene con la sociedad al ser su representante. La conciencia del hombre debe ser completamente libre, y el Estado no puede menos de respetar esta libertad; pero de que el Estado guarde en ello la más estricta neutralidad, no se sigue ni puede seguirse su abstencion en materia de instruccion.

El hombre, bajo su aspecto religioso, solo debe rendir cuentas á Dios; y bajo su aspecto social, necesitando de la familia y de la sociedad, de que forma parte, no puede sustraerse á los vínculos y deberes que ésta le impone.

La propagacion de la instruccion es la mejor y más segura de las garantías sociales; y el Estado, que representa la sociedad, no solo abandona su derecho,

si no que faltaría á su primer deber si no se ocupase de esta propagacion.

(Se continuará)

SECCION PRÁCTICA.

Fístula vesico-vaginal tratada sin resultado por el método estático, y operada después por el método americano.

Josefa Sanchez, natural de Zamorano, de 36 años de edad, casada y ocupada en quehaceres domésticos; los rasgos que pudieran revelar su temperamento están alterados por la enfermedad; su constitucion débil, pasó las viruelas y el sarampion durante su primera infancia.

Menstruó por primera vez á los 20 años, sin que el establecimiento de esta funcion fuese acompañado de accidentes notables, y casó á los 31 años.

A poco tiempo se hizo embarazada y un año después de su enlace tuvo lugar el parto, que segun se explica, refiriéndose al facultativo que la asistió, fué en presentacion de cara. Su duracion total fué de cuatro dias, habiéndose roto muy al principio la bolsa amniótica: terminado el parto por los solos esfuerzos de la naturaleza, sobrevino, segun cuenta, una violenta inflamacion de la vulva y vagina que fué tratada por los emolientes, y á los siete u ocho dias notó que la orina fluía por la vulva de una manera casi continua. No se entabló tratamiento alguno, y dos años después se verificó un nuevo parto cuya duracion total fué unas veinte y cuatro horas.

En todo este tiempo apenas se ha evacuado alguna pequeña cantidad de orina por la vía natural, fluyendo constantemente por la vagina en tal cantidad, que no lograba verse enjuta un instante. Con este motivo la enferma ha vivido en continua agitacion, inapetente y sin hacer, dice, otra cosa que llorar. El 7 de Noviembre de 1869 ingresó en nuestra clínica; en el siguiente.

Estado actual. Palidez, demacracion: su estado moral es alarmante: siempre se la encuentra llorando y á su antigua pasion de ánimo, motivada por el padecimiento, se agrega, desde su ingreso en el hospital, la nostalgia. El sufrimiento continuo de que viene siendo víctima, desde hace cuatro años, ha impreso tales huellas en la fisonomía de la mujer que nadie creería cuente solo 36 años: representa más de 50: exhala el olor repugnante característico de esta cruel enfermedad. Todas las funciones se desempeñan con suma languidez.

Reconocida, se encuentra en la vulva y parte superior é interna de los muslos estensas escoraciones, producidas por el contacto de la orina. Por tacto vaginal se nota, en la pared anterior de este conducto, y como á pulgada y media de profundidad, una depresion de forma oval cuyo mayor diámetro es el trasversal y rodeada de bordes callosos.

Colocada la enferma sobre las rodillas y los codos, se aplicó el espéculum de Sims y se vió perfectamente la abertura, dirigida en el sentido que hemos dicho anteriormente y de unos dos centímetros de longitud.

El diagnóstico era claro, más sin embargo se introdujo una sonda de goma por la uretra hasta la vejiga y se hizo una inyeccion de agua tibia, cuyo líquido vieron salir los alumnos en forma de saltador por la abertura fistulosa.

Se le mandó permanecer en el lecho en la misma posicion en que se habia reconocido, siguiendo los preceptos del Sr. Giordano de Turin, para lo cual se preparó la cama con almohadas para hacer algun tanto soportable esta violenta actitud: cauterizacion de los bordes fistulosos con nitrato argéntico: inyecciones vesicales en dias alternos, y estraccion de la orina por medio de la sonda cada cuatro horas. Asado y vino.

En la visita del día siguiente encontramos que no habia salido ninguna orina por la abertura fistulosa: hacia algunas horas que no se la habia sondado y evacuó voluntariamente la orina por el conducto natural. La posicion se le iba haciendo ya insoportable, pero animada algun tanto con el resultado obtenido desde el día anterior, me ofreció continuar en la misma actitud mientras le fuese posible. Suspension del cateterismo.

Las pocas fuerzas de la enferma por una parte y por otra un estado erisipelatoso desarrollado en la piel de las rodillas hicieron que se le permitiese cambiar de po-



sición, é inmediatamente principió á fluir de nuevo la orina por la abertura fistulosa: continuaron sin embargo las inyecciones de agua templada tanto vaginales cuanto vesicales. Al mismo tiempo se hacian aplicaciones en ambas rodillas de tópicos astringentes, con los cuales se logró extinguir en breve plazo la inflamación de la piel.

Logrado esto, recobró la posición recomendada por el Sr. Giordano de Turin y en ella permanecia, con la constancia que permitieron las fuerzas de la enferma, hasta el día 9 de Marzo, durante cuyo plazo se tocó frecuentemente la abertura fistulosa con el lápiz de nitrato de plata, se hicieron diariamente inyecciones vaginales y vesicales sin lograr que disminuyese la abertura fistulosa, ni que, á pesar de la frecuente aplicación de la sustancia catterética, se desarrollase la más ligera flegmasia. Por otra parte la enferma continuaba inapetente y en una situación moral la más deplorable. Logróse que durante el tiempo que permanecia echada sobre los codos y rodillas se acumulase la orina en la vejiga y se evacuase á voluntad con largos intervalos, á cuya circunstancia se debió sin duda la desaparición de las alteraciones provocadas por el contacto de este líquido irritante en la vulva y parte superior é interna de los muslos.

Persuadidos de la ineficacia del método estático se acordó la operación por el método americano, la cual tuvo lugar el día 9 de Marzo del modo siguiente: Colocada la enferma sobre la mesa de operaciones descansando sobre las rodillas y los codos, se introdujo en la vagina el espéculum de Sims, que se encargó á un ayudante; con un retractor de Jorbert se deprimió la parte anterior del orificio vulvo-vaginal fiando dicho instrumento á un ilustrado comprofesor que nos dispensó la honra de presenciar y ayudarnos en la operación.

Dispuesto todo de la manera indicada, se fueron refrescando los bordes de la abertura fistulosa, principiando por el posterior, valiéndonos para ello de una pinza larga, tijeras y bisturíes acodados. Terminada esta maniobra que ofreció dificultades, principalmente en el borde anterior y en el ángulo de la fistula correspondiente al lado derecho de la mujer, se limpió la sangre que salia en mediana abundancia de toda la superficie herida; se procuró restañar por medio del agua fria, y convencidos de su ineficacia se apeló al agua estíptica que estaba dispuesta de antemano, y no bastando ésta se apeló á la disolución de percloruro de hierro en la proporción de dos partes de agua por una de dicho medicamento; dos esponjas empapadas en este líquido bastaron para contener el flujo sanguíneo.

Inmediatamente despues tomó el operador la aguja de Mathieu, previamente dispuesta con el alambre de plata, y pasó el primer punto en el ángulo izquierdo de la fistula, cuidando de que la aguja penetrase por la porción de mucosa y sana saliese por la parte refrescada, penetrando de nuevo en el lado opuesto por la parte refrescada y saliendo por la mucosa sana. Otro punto en la parte media y otro en el ángulo derecho se consideraron suficientes, habiendo cuidado en todos ellos de que la aguja penetrase y saliese por los sitios indicados, con el objeto de que el alambre de cada punto formase sobre la abertura fistulosa una especie de puente. Terminado este segundo tiempo se cogieron las estremidades correspondientes á cada punto con una pinza de presión continua, y colocados los alambres en la ranura del instrumento destinado á este objeto, se hizo la torsión hasta que los bordes de la fistula estuvieron en íntimo contacto. La misma maniobra se repitió con los demás puntos de sutura, y concluida y persuadidos del perfecto afrontamiento de los bordes se trasladó la enferma, en una camilla, á la clínica, recomendando al alumno de guardia estrajese la orina por medio del cateterismo de tres en tres horas. Se le prescribió además mistura antiespasmódica para tomar de media en media hora, dieta animal y la posición recomendada por el Sr. Giordano.

Con posterioridad á la operación no hubo reacción febril, ni dolor, ni indicio alguno en una palabra de alteración general ni local. Se le suspendió al día siguiente la mistura antiespasmódica, y se le prescribió caldo con vino generoso. Continuó la enferma sin la menor novedad en los días sucesivos; se dispuso media ración de gallina y vino, y se procuró, aunque en vano, sacarla de aquel estado de abatimiento físico y sobre todo moral.

El pulso, lo mismo antes que despues de la operación era frecuente, pequeño y depresible: la respiración, frecuente también; pero no habia tos ni indicio alguno de lesión torácica; las digestiones se verificaban de una manera normal aunque con lentitud; no habia sed, pero sí una inapetencia tal que hace preciso que la enfermera ó las Hermanas de la Caridad la obligen á tomar algun alimento; esta anorexia se hizo rebelde á la infusión fria de centaura y al uso de otros aperitivos. Continuaba llorando de continuo, echando de menos su pueblo y su familia y vaticinándose un término próximo y funesto.

Al quinto día de la operación (13 de Marzo) se hizo con el mayor cuidado el tacto vaginal y se observó que los bordes de la fistula continuaban en contacto, pero no habia aumento de volumen, ni de temperatura ni signo alguno de flegmasia; la orina seguia evacuándose por la vía natural mediante el cateterismo.

El día 21 de Marzo, décimo tercio de la operación, se quitaron con sumo esmero los puntos de sutura, y separado el último se restableció la abertura fistulosa en las mismas condiciones que presentaba el día de la operación, notándose la parte refrescada de los bordes como si la operación hubiera tenido lugar unas cuantas horas antes.

Temiendo este resultado, cuya posibilidad habíamos anunciado anticipadamente á nuestros alumnos, separamos tan tarde los puntos de sutura, pues cuando está prevenido que esto se haga del noveno al decimo día de la operación, nosotros lo aplazamos hasta el décimo tercio.

Juzgamos innecesario entrar en largas consideraciones sobre las causas que motivaron la falta de éxito de una operación practicada en toda regla y por el método que hoy, con razón, goza del mayor prestigio. La situación, dimensiones, dirección, etc., de la fistula no podían ser mas favorables; por otra parte cuidamos, según queda dicho ya, de favorecer el buen resultado de la operación recomendando á la mujer la posición sobre los codos y rodillas, con la cual se convirtió en alto fondo de la vejiga el sitio donde radicaba la abertura fistulosa. Si en medio de condiciones tan abonadas y á pesar de un tratamiento tan esmerado no tuvo éxito favorable la operación, fué debido á las malas condiciones generales en que se encontraba la enferma, condiciones generales que eramos por otra parte impotentes para mejorar, puesto que estaban subordinadas á un estado moral que nos era imposible corregir. En esta persuasión y, accediendo á los deseos de la enferma, se le dió el alta el día 31 de Marzo, habiéndonos servido este importante hecho clínico para demostrar una vez más la impotencia del arte cuando no es debidamente auxiliado por la naturaleza. — Dr. GOMEZ TORRES.

(De la Gaceta Médica de Granada.)

PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Un caso de retroversion uterina durante el embarazo; por el Dr. HASELBERG.

Se trata de una mujer de 38 años, que habia parido cinco ó seis años antes, en el tiempo normal; más tarde abortó por primera vez al sexto mes, y la segunda á los dos meses; en fin de Mayo de 1867 parió un niño de todo tiempo. Ya en su primer embarazo tenia un vientre tan flácido, que se vió obligada á sostenerle con una venda fija en los hombros. Pero los partos eran siempre regulares y sin el menor trastorno. Dió de mamar á su último niño, hasta que murió este en Setiembre. Despues se hizo más abundante la menstruación que antes duraba ocho ó diez días, con fuertes dolores, y no dieron de intervalo más que quince ó veinte días. La última menstruación, casi una hemorragia se presentó el 24 de Diciembre pasado, y en el día anterior habia sentido intensos dolores, que cesaron de pronto por la tarde, persistiendo el flujo dos días. La mujer estuvo bien hasta fin de Marzo, en que por la primera vez sintió dolores al orinar: la micción se hizo dolorosa y difícil, la defecación incómoda, y se encontró en la orina sangre y porciones de membranas. Consultó con varios

[De la angina de pecho.]

profesores, y el 3 de Mayo con el Dr. Aschoff. Este encontró la pelvis completamente ocupada por un tumor elástico, alojado entre la vagina y el recto, comprimiendo fuertemente aquella, formando eminencia por abajo, hasta la entrada de la vagina. Detrás de la sínfisis pudo llevar el dedo muy arriba, sin llegar a la porción vaginal; por el contrario encima de la sínfisis, un poco a la derecha de la línea media, sintió un tumor algo movable, del volumen de una nuez pequeña, que parecía continuarse abajo y atrás con un tumor más voluminoso, y que el Sr. Aschoff consideró como la porción vaginal. Diagnosticó naturalmente una retroversion del útero-grávido; intentó en seguida la reducción por el recto, pero apenas pudo introducir un dedo, por impedirlo el tumor. Renunció por el momento, y se propuso repetir la tentativa, anestesiando a la mujer; pero no pudo hacerlo, pues a las diez horas sobrevinieron contracciones que parecían más dolorosas en el lado derecho, en la región en que se había sentido un tumor (porción vaginal), se rompió la bolsa y fué expulsado el feto.

Al día siguiente por la mañana la posición del útero era la misma; se sentía aun al través de la pared delgada de la vagina el fondo del útero, que descendía hasta un centímetro de la entrada de la vagina y ocupaba aun gran parte de la pelvis; en la parte superior de la vagina, detrás de la sínfisis, el Dr. Halselberg sintió el tejido placentario. Intentó levantar el fondo del órgano, obtuvo cierto movimiento en este sentido, lo que permitió a la placenta bajar completamente a la vagina, y ser extraída con facilidad. Entonces pudo notar al través de la pared abdominal, el tumor ya indicado a tres traveses de dedo encima de la sínfisis, comprimiéndole un poco apenas se tocaba con la otra mano el labio posterior detrás y encima de la sínfisis.

Examinando más en detalle a esta mujer, se observó una escoliosis pronunciada a la derecha de la porción superior de la columna dorsal, y una pequeña corvadura de compensación a la izquierda de la parte inferior y de la columna lumbar, la pelvis pareció un poco oblicua, porque el intervalo entre la columna vertebral y la espina iliaca superior y posterior media cuatro centímetros a la izquierda, cinco a la derecha y la cadera derecha estaba un poco más alta. La consecuencia más importante de esta desviación, era una disminución notable del espacio comprendido entre la sínfisis y el apéndice xifoides y que está reducido a 18 centímetros; esto explica porque el útero no pudo nunca desarrollarse normalmente, y debía siempre dirigirse hacia la pared abdominal, produciendo un vientre tan caído, lo cual en verdad es raro en el primer embarazo; es notable que a pesar de esto la mujer haya podido parir tan fácilmente.

Fue preciso renunciar a las tentativas de reposición, que provocaban grandes dolores. Al día siguiente la sondeó el Sr. Halselberg; pero solo salió poca orina y turbia, aunque la sonda se sumergió por completo en la vejiga. El flujo sanguíneo fué abundante los tres días siguientes, y los loquios fueron normales. Los dos tocólogos ensayaron de nuevo colocar el útero y notaron siempre que este órgano se contraía con energía. Sin embargo, no quisieron insistir por los dolores, y porque el útero, a pesar de su posición anormal, disminuía de volumen cada día. El 19 de Mayo, el útero había disminuido notablemente; el tumor indicado se sentía mayor profundidad, y los labios del orificio uterino estaban dirigidos hacia abajo, comprimidos contra la sínfisis, no muy hinchados; el orificio entreabierto. De este modo la retroversion primitiva se había transformado en *retroflexion*. Inmediatamente encima de la rama del púbis derecho se percibía un tumor del volumen de una nuez, muy doloroso a la presión, que no podía ser más que la vejiga según lo confirmó el cateterismo. Así la vejiga había contribuido antes a la formación de este tumor, que se notaba en la proximidad del ombligo, y había provocado dolores tan violentos en esta región. Con semejante cambio de posición del útero, era fácil explicarse un cambio consecutivo en la posición de la vejiga; el estiramiento más ó menos considerable del cuello vexical y de la uretra; el catamismo de la vejiga y el engrosamiento de su pared.

En la actualidad, persiste la retroflexion; pero el fondo del útero se deja levantar y la mujer se encuentra bien.

El Dr. Eulenger, profesor de clínica en Berlin, se ha ocupado en varias lecciones de las neuralgias viscerales, y al hablar de la angina de pecho se ha fijado en su patogenia y en el análisis fisiológico de los síntomas.

La angina de pecho puede sobrevenir como síntoma de varias enfermedades del corazón, y parece relacionada más particularmente con la osificación de las arterias coronarias. Sin embargo, como se ha observado por una parte las lesiones sin angina, y recíprocamente esta sin lesiones, se ha admitido una forma *dinámica nerviosa* que se describe paralelamente a la *forma orgánica*.

Todos los nervios que tienen conexión con el corazón, han sido considerados como el asiento de la enfermedad.

Dos teorías principales se admiten para explicar los fenómenos sintomáticos de la angina. Así, por una parte Romberg, y Frie treich invocan una hiperestesia del plexo cardíaco; por otra, algunos autores, impresionados por los trastornos del acto cardíaco, han añadido a la hiperestesia, ya una debilitación del corazón como Stokes, ya una excitación ó hiperkinesis del mismo, como Bamberger, y en fin la hiperestesia con espasmo del corazón, como Dusch.

El Sr. Eulenburg está conforme con los que no consideran la angina de pecho como una simple hipestesia cardíaca, sino que aceptan una participación de ciertos nervios motores del corazón. Sin embargo, no se puede determinar los nervios que individualmente están enfermos ó las alteraciones funcionales que producen los ataques.

A pesar del progreso en este estudio desde hace diez años, no se puede encontrar una explicación segura y general de los síntomas. Hay que contentarse con analizar fisiológicamente la serie de síntomas, y demostrar con pruebas experimentales cómo cada grupo de nervios puede participar de esta enfermedad.

El dolor parece que debe referirse al plexo nervioso cardíaco. El corazón parece insensible en el estado normal, pero en condiciones patológicas ¿no podría ser asunto de dolores comparables a la gastralgia ó los cólicos, etc? En los mamíferos, el corazón recibe nervios sensibles que no provienen del neumo gástrico, pues que después de la sección de los nervios vagos el animal da indicios de dolor si se excitan mecánicamente las aurículas.

Esta neuralgia de los nervios cardíacos se explica cuando hay irritación mecánica por alguna afección orgánica, tal como la osificación de las arterias coronarias y las lesiones valvulares de la aorta. Pero no basta esta explicación cuando no existían lesiones, y por otra parte no explica las causas de los paroxismos. Eichevald ha sostenido que el dolor era la consecuencia de los esfuerzos producidos por el corazón por resistir la suspensión de acción determinada por el ataque *esteno cardíaco* ó espasmo del corazón; pero la historia de las lesiones cardíacas, y el estudio de los síntomas de la angina de pecho, están en contradicción con esta hipótesis. Queda pues una incógnita muy importante en el modo de producción del dolor cardíaco.

La irradiación de los dolores hacia las extremidades se explica por el contrario fácilmente por las comunicaciones anatómicas que existen entre los nervios cardíacos y los ganglios cervicales por una parte, y por otra entre las raíces de los nervios cervicales y las ramas del braquial.

Los dolores en el trayecto del plexo cervical, se explican por las comunicaciones del plexo cardíaco con las ramas anteriores de los cuatro últimos nervios cervicales y del primer dorsal; el dolor en el brazo izquierdo depende de la comunicación de la rama anterior del primer dorsal con el tronco inferior del plexo braquial. Los dolores se presentan más comúnmente a la izquierda, ya a causa de la posición misma del corazón y de la aorta, ya porque las anastomosis nerviosas son más íntimas en este lado. Los dolores en la superficie anterior del pecho están en relación con las anastomosis del plexo braquial y los nervios torácicos. Los de la región diafragmática dependen de las anastomosis del frénico con el cuarto y quinto nervios cervicales, y aun con los cardíacos. Los fenómenos observados en el trayecto del vago, disfgia, vómitos, alteraciones de la fonación, deben referirse a las conexiones del simpático y del vago.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de admision.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socios de este *Monte-pio* á D. Juan Barandiarán, profesor de medicina, residente en Ondarroa (Vizcaya), con seis acciones de segunda clase; y á D. Mariano Subirachs y Clará, abogado, residente en Vich (Barcelona), con diez acciones de segunda clase.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad. Madrid 22 de Diciembre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Declaracion de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este *Monte-pio*, á doña Eustasia Gomez y Azofra, viuda del socio don José María Blanco, con el haber anual de 1.800 rs.; y á doña Luisa Pariente y Lopez, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con el haber de 3.600 rs. anuales; tambien ha declarado subrogada en Doña Amparo Navarro y Delgado la pension que venia disfrutando su madre Doña Anastasia Delgado y Ramirez, viuda del socio D. Mariano Navarro Cantalapiedra.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 22 de Diciembre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

QUE CONSTE.

Largos dos años han empleado las cortes constituyentes en volverlo todo patas arriba, sin que haya quedado otra cosa en que no hayan puesto su mano que el ramo de sanidad; al cual no han tocado ni aun para echarle á perder... ¡Verdaderamente esto es milagroso! ¿Será debida la preservacion á la larga docena de médicos y farmacéuticos que hacen parte de ellas? ¡Me recordará en tal caso quejas ó aplausos la indiferencia con que han mirado los asuntos que ofrecen relacion con las profesiones médicas? Estamos por lo último. ¡Nos hemos salvado del espíritu trastornador, que no reformador como el naufrago en una tabla!

De todas maneras, coaste que la flor y nata de los médicos amantes del progreso en todas materias, no han hecho en dos largos años ni el menor esfuerzo en pró de la salud pública y de la clase á que pertenecen... ¡Se han limitado á cubrir, con no muy limpios apósitos, las úlceras cacoetes y serpiginosas que corroen por todas partes el cuerpo de su hija la patria!

Ello sí, la dejan en brillante estado al desaparecer del teatro político.

¡Debemos quedarles muy agradecidos!

Un nuevo periodo va á comenzar... ¡Cabrà durante él á la medicina suerte mejor?

Quiera Dios que no la toque mas desgracia que la de presenciar escenas de hambre, de pestes, de sangre y de luto...

¡Oh!

No puede negarse: ¡los médicos ministros y diputados han hecho MARAVILLAS!

¡Gratitud, eterna gratitud!

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA...

SESION ANUAL DE LA ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA.

El anterior domingo se celebró, en el salon de actos de la Facultad de Medicina, la inauguracion de las tareas de la Academia Médico-quirúrgica, bajo la presidencia del Rector de la Universidad Sr. Bardon, á quien acompañaban en la mesa el embajador de Austria y los señores Portilla, Galdo y Yañez.

En los escaños se veían los individuos de la asociacion, y algunas de las señoras del Ateneo. Tambien figuraba entre el público, compuesto en su mayor parte de escolares, algunas otras personas del bello sexo.

Comenzó el acto por la lectura, que hizo el Secretario D. Marcial Taboada, de una Memoria en que se da cuenta de las tareas que el año último han ocupado á la Academia; en la cual memoria se hace la más triste y lamentable pintura del estado á que las pasadas dominaciones de odioso recuerdo (son palabras suyas), tenían reducida á esta sábia corporacion, sujetándola á un férreo yugo, aprisionando la conciencia, extrangulando el pensamiento y asfixiando la inteligencia, segun costumbre de aquel Estado y aquella Iglesia intransigentes... Ahora los tiempos han cambiado, son de recuerdo gloriosísimo, y el Sr. Taboada espera que la Academia cobrará por ende nueva y lozana vida.

Siguió á este patriótico y liberal discurso uno del Dr. D. Ciriaco Ruiz Gimenez, en que demostró, con buenas razones y en no menos buen estilo, cómo hay algun peligro en la indiscreta vulgarizacion de la higiene; en esa viciosa enseñanza popular que ha comenzado á suministrarse desde las escuelas de primeras letras hasta los Institutos.

Tiene el asunto, como desde luego se advierte, otro tanto, y aun algo más, de político y social que de médico, y no carece ciertamente de importancia, hasta el punto de que debiera llamar la atencion del gobierno.

Consideraciones se ofrecen en el discurso de notoria fuerza, y si bien nos parecen más eficaces para combatir la viciosa y mala enseñanza popular de la higiene, que la de una higiene prudente y ajustada al objeto, es indudable que señala muy positivos peligros y que estos peligros deben evitarse de alguna manera.

Si la extrema abundancia de original nos lo consintiere, trasladaríamos otro dia los principales párrafos de este bello y bien pensado discurso. Entre tanto felicitamos, por su buen desempeño, á nuestro amigo y compañero el Dr. Ruiz Gimenez.

Si el acto académico finalizó con esto, no se di por satisfecha la galanteria médico-quirúrgica. A las damas era imposible despedirlas buenamente sin algun agasajo, y fueron obsequiados los convidados con dulces, licores, cigarros, etc. ect.

ROBO Y CONATO DE ASESINATO DE UN MÉDICO.

Hemos recibido una carta del digno Subdelegado médico de Sanidad del partido de Roa, D. Narciso Cal, en que nos informa detalladamente del atentado que acaba de poner en riesgo gravísimo al honrado médico cirujano titular de Fuentecen D. Miguel Marcos, que lleva 17 años de médico en aquel pueblo, distinguiéndose por su celo, y honrando nuestra noble profesion. He aqui como cuenta aquel tan desgraciado suceso.

«El 12 del actual fué llamado el Sr. Marcos, á la una de la madrugada, por Dionisio Arranz, hijo del Alguacil, para visitar á su padre que decia hallarse repentinamente enfermo; y nuestro comprofesor, creyéndole de buena fé, se apresuró á servirle sin adoptar precaucion alguna, porque inspiraba confianza á todo el vecindario, cuando á los 60 pasos de su casa, y á la entrada de una callejuela, le echan el alto á 6 criminales con armas de fuego, acompañando el acto con una blasfemia. Tirándole inmediatamente al suelo, se echaron sobre él como perros rabiosos, y le taparon con un pañuelo agujereado, lastimándole el rostro; de manera que ya se consideró víctima de los asesinos. A gritos imploraba la misericordia divina, y por fortuna, no fueron infructuosos.

«En aquella aflictiva situacion le tendrian como ocho minutos, cuando dos de los ladrones le preguntan por el revolver, que no llevaba consigo, le roban el reloj y

unas llaves del bolsillo, amenazándole con la muerte si gritaba. Después le condujeron a su casa, cuya llave principal también le sustrajeron, y al abrir la puerta le preguntaron donde dormían el ama y la criada. Durante este diálogo, sin pasar del portal, y sin otra luz que el reflejo de la luna, se apercibió el centinela que habían dejado en la calle de que se aproximaban algunos vecinos, y les dijo a sus camaradas, «*chicos somos perdidos, que viene gente*», y acto continuo echaron a correr precipitadamente cuatro ó cinco, dejando en el portal al Judas, que fingía quejarse.

«El Sr. de Marcos atolondrado y conmovido con tal suceso, tuvo el arrojo de cerrar la puerta dejando al reo principal en el portal; y después de dar cuenta a su atribulada esposa del hecho, llamar al vecindario que acude presuroso y se presentan a la par la guardia civil y la autoridad. Sube la primera a la habitación de nuestro atribulado compañero, por medio de una escalera, y bajan con él al portal en busca del verdadero culpable Dionisio Arranz que estaba tendido en el suelo, quejándose pero con fingimiento y maniataado con estratagemas. El Sr. D. Lino Martínez, alcalde popular, llenó cumplidamente su deber; y merced a sus acertadas disposiciones, así como a la actividad y celo de la guardia civil, se consiguió que a los pocos momentos estuvieran presos los presuntos reos, que el tiempo va confirmando ser los mismos en quienes sospechaba nuestro ultrajado profesor.

«La divina Providencia, que siempre vela por el inocente y justo, permitió que dos jóvenes honrados, Nemesio Plaza y Cirilo Cazorro, que estaban a más de 300 pasos del lugar de la catástrofe, vigilando a estos mismos criminales por robos hechos en sus respectivas bodegas, oyeran los gritos y lamentos del acongojado D. Miguel, y ellos fueron su ángel tutelar».

CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Habiendo fallecido el socio del monte-pio del Cuerpo facultativo, D. Andrés Ayllon, jefe facultativo del segundo distrito, el depositario del Monte-pio del mismo ha entregado a la viuda del finado la cantidad que obraba en su poder y expresa el siguiente recibo.

«Como viuda del Sr. D. Andrés Ayllon, jefe facultativo del segundo distrito, he recibido del Sr. D. José María Moreno, depositario del Monte-pio facultativo de Beneficencia municipal, la cantidad de dos mil ciento cuarenta reales vellón que me han correspondido. Madrid 13 de Diciembre de 1870.—Manuela Soto.»

Lo que se hace saber a los señores socios para su inteligencia y satisfacción, y a fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina.—Madrid 15 de Diciembre de 1870.—El inspector—*Santiago Ortega Cañamero*

En cumplimiento también de lo que previene el artículo tercero de dicho reglamento del Monte-pio de la beneficencia municipal, que dice: «Tienen este mismo derecho (a ser socios) los profesores que hayan sido y sean en lo sucesivo jefes o inspectores de la corporación facultativa de beneficencia municipal, y también lo tienen los que hayan pertenecido a este Cuerpo facultativo y pertenezcan en adelante, aun cuando dejen de ser profesores de Beneficencia, ponemos a continuación la lista de los profesores que, según aparece en la relación de los que han satisfecho el último dividendo, componen en el día de la fecha esta asociación de profesores.

Primer distrito.

Sr. D. Ventura Traver.—D. José Rodríguez Prieto.—D. Fernando Serrano.—D. Manuel López Laza.—D. José Lovera.—D. Víctor Parraverde.—D. Estebán López Silva.—D. Vicente Lozano.—D. Pedro Merendon.—D. Isidoro Paz.—D. Justo de Haro y Romero.—D. Manuel Ortega Morejon.—D. Rafael de Pedro Cabrera.—D. Mariano Camín.—D. Elías Arnaiz.—D. Benito Valencia.—D. José Ruiz Coso.—D. José María Moreno.—D. Enrique Bernouilli y Bañares.—D. Cayetano Romero.—D. Manuel Obejero.—D. Matías Escalada.

Segundo distrito.

Sr. D. Andrés Ayllon.—D. Manuel García.—D. Pascual Mur.—D. Remigio Infante.—D. Hilarion Marin.—D. Antonio María Escalas.—D. José Soler y Pinilla.—D. Carlos Bueno.—D. José Alcon.—D. Ezequiel Paredes.—D. Bartolomé Martín Ruiz.—D. Juan Mayoral.—D. Saturnino García.—D. Santiago Calvo.—D. Carlos Ferrari.—D. José Reynoso.—D. Gregorio de Martos Hinojosa.—D. Benigno de Castro.—D. Celestino Palomero.

Tercer distrito.

Sr. D. Mariano Salgado y Valdes.—D. Tomás Lasala.—D. Silvestre Viñas.—D. Antonio Arruti.—D. Antonio Gallardo.—D. Julian Piñuelas.—D. José Fabeirac.—D. Valentín Palomero.—D. Ricardo Mourin.—D. Manuel Janeiro.—D. Víctor Parra.—D. Venancio Clemot.—D. Gregorio Asensio.—D. Celestino García.—D. Juan Ruiz del Cerro.—D. Manuel Bartolini.—D. Rafael Carnicero.—D. Ramon Villalon.—D. Angel Urquidi.—D. José Ubeda.

Cuarto distrito.

Sr. D. Domingo Vaca.—D. Gregorio Hernaiz.—D. Antonio Fernandez Carril.—D. Federico Gonzalez.—D. José de la Fuente.—D. Dámaso Fernandez Moratilla.—D. Mariano Sanchez.—D. Joaquín del Río.—D. Mariano Montes.—D. Juan Perez Dobado.—D. Fernando Cabello.—D. Lorenzo Deleito.—D. Valeriano Herrera.—D. Benito Quinones.—D. Francisco Pozuelo.—D. Cándido Perez.—D. Antonio Villaron.—D. Marcelino Monedero.—D. Tomás Pascual de Miguel.

Quinto distrito.

Sr. D. Esteban García.—D. Angel Lucea.—D. Manuel Gutierrez Mantilla.—D. Juan Antonio Vazquez.—D. Julian Gonzalez Ballesteros.—D. Juan Balaguer.—D. Diego de Santos.—D. Félix García Teresa.—D. Juan de Dios Muñoz.—D. Juan Sanchez Mateo.—D. Liborio Montejo.—D. Antonio Parra.—D. Jaime Coll.—D. Gil Rodriguez.—D. José Villegas.

Sexto distrito.

Sr. D. Pedro Díez.—D. Juan Mata Casaña.—D. Carlos Alvarez Perera.—D. José Fontana.—D. Santos Madridano.—D. Serafin Buisen.—D. José Cocias.—D. Agustín Talens.—D. Norberto de Arcas.—D. Martín Juvindo.—D. Luis Egido.—D. Constantino Sagarra.

Madrid 12 de Diciembre de 1870.—El Depositario *José María Moreno*.

En su virtud, el profesor que se halle comprendido en el art. 3.º citado y quiera suscribirse como socio de este Monte-pio, tendrá la bondad de hacerlo constar en la Secretaría del Cuerpo facultativo, planta baja de las Casas Consistoriales, sección de Beneficencia, cualquier día no festivo, de 12 a 2 de la tarde.

Madrid 25 de Diciembre de 1870.—El Comisario facultativo.—*S. Ortega y Cañamero*.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En esta semana, el temporal fué revuelto, no escaseando las lloviznas, las brumas más ó menos altas, y los vientos frios y huracanados, algunas veces del 1.º y 4.º cuadrante: las escalas termométrica y barométrica se sostuvieron a la misma altura con corta diferencia, que en los días anteriores, y la atmósfera casi siempre se vió cubierta y entoldada con nubes ó nubarrones.

Por punto general, en las enfermedades reinantes se observó un carácter más rebelde, cual siempre sucede en el invierno: predominó en ellas el carácter catarral y reumático, aun que todavía se presentan algunas calenturas gástricas, intermitentes, diarreas, disenterias y padecimientos más ó menos graves de los pulmones hígado y cerebro, acompañados en algunos casos crónicos de colecciones serosas, resultado de aquellos.

Entre las erupciones, continúan las viruelas, presentándose algún caso que otro de sarampion, y de miliar.

La mortandad mayor que en la anterior semana.

Explicaciones.—En vista del artículo inserto en nuestro número de 11 del corriente mes, con el título «*Cuestion de las clínicas*», en el cual no hicimos mas que exponer doctrina general relativa al asunto, que no deja de ofrecer alguna gravedad y trascendencia, sin aludir en manera alguna a los profesores que en el Hospital general tenían la enseñanza, antes adelantándonos a calificar de gratuitas é infundadas las suposiciones

que pudieran hacerse en el falso supuesto de que contrariáramos una razonable y bien meditada libertad de enseñanza, ó que era nuestro intento oponernos á que se utilicen convenientemente los medios de enseñanza práctica que con tanta abundancia suministran los hospitales... En vista del mencionado artículo, repetimos, los profesores del referido establecimiento, D. Francisco Muñoz, D. F. M. Ezquerdo y D. Marcelo Gonzalez Arévalo, nos han escrito retirando la suscripción á nuestro periódico, añadiendo el primero que se cree inepto para comprender las materias de que constantemente se ocupa, y encargando el último que se le dejen de remitir los números (es decir el número, este) que falta del presente año.

No hay forma de negarles una petición como esa, y además nos ha parecido conveniente, para mayor satisfacción suya, en primer lugar dar á conocer este rasgo, por si pudiere serles grata y honrosa la publicidad, y sobre esto, repetir de la manera mas explícita del mundo, que mal podia aludirles, ni ofenderles, ni contrariar sus miras, ni causarles género alguno de molestia ó enojo el autor del citado artículo, cuando ni personalmente, ni casi de nombre, les conoce. Escribió en general, expuso la doctrina que tuvo por conveniente, buena ó mala, tuerta ó derecha; mas para nada entró en su propósito referirse á las citadas personas, ni al género de enseñanza que en el hospital haya podido darse, de cuya bondad no tiene motivo para dudar.

Acabábamos—compuesto ya lo precedente—de corregir la prueba, cuando llega á nuestras manos el comienzo de un largo artículo inserto en otro periódico y suscrito por el Sr. Ezquerdo. Despues de leído, únicamente nos ocurre lamentar el tiempo que ese compañero ha empleado en escribirle... No ha acertado á interpretar nuestro pensamiento. Ni el autor del artículo «*Cuestion de las clínicas*» tiene con el Hospital la enemiga que supone, antes al contrario; ni era sabedor de la respuesta del Sr. Chiarlone y menos de sus fundamentos; ni es razonable el trefetense á dar cuerpo y larga réplica á simples suposiciones, que ninguna persona desapasionada ha podido tomar por censuras; ni ha llevado la mira de defender, ni de hostilizar, á la Diputación ni á nadie... Parécenos como si hubiera en todo esto alguna cosa de alucinación. Tranquilicémos un poco los que tan fuera de razón se han enojado; pidan con nosotros que la enseñanza se ordene bien; y, cómo son profesores de hospital, probablemente aventajados, y cómo la práctica de la medicina en los hospitales ha de adquirirse por fuerza, es seguro que podrán por ese camino llegar á dar una enseñanza mas cumplida, con más medios, y sin que á lo mejor tropiecen con el veto irresistible de la Diputación provincial. Si tales complicaciones, y algunas más, se hubieran previsto y orillado previa y oportunamente, ¿hubiera acaecido el suceso que ahora les sobre escita tanto?

Otro hijo adoptivo.—El ayuntamiento de Valencia ha declarado hijo adoptivo de aquella ciudad al Gobernador de la provincia, por la actividad y celo con que ha contribuido á libertarla de la epidemia, y por el acierto con que dirige los destinos de aquella parte de la península.—Sin duda alguna el gobernador de Valencia, como las demás autoridades y corporaciones de sanidad, han llenado sus deberes tan bien como el éxito acredita; pero ¿no puede mostrarse el aprecio de diferente manera? Eso de los hijos adoptivos—especie de *enfants trouvés* político-administrativos, tiene mucho de ridículo si bien se nota. ¿Se tomará razón de estos hijos—que tenemos por de invención catalana—en el registro civil? ¿Qué significa eso de hijos adoptivos?

Policlínica especial.—El Dr. D. Francisco de Cortejarena ha establecido en su cátedra de partos y enfermedades de la mujer y de los niños, en la Facultad de Medicina, una Policlínica, organizada como lo están en Alemania. A ella concurren solo las mujeres y los niños enfermos.

La consulta se verifica todos los sábados á la una; los lunes están dedicados á reconocimientos y pequeñas operaciones.

Los alumnos recogen las observaciones, y cuidan personalmente á las enfermas, bajo la dirección del profesor.

Merece aplauso.—Nuestro apreciable colega el *Mentor de la Salud* nos informa en su número último de una disposición adoptada por las Juntas de Sanidad provincial y municipal de Valencia que quisieramos ver imitado en cuantas poblaciones se han visto recientemente, ó se vean en adelante, afligidas por alguna mortífera epidemia. Dichas corporaciones han encomendado á los Sres. Peset y Magraner que escriban la historia de la pasada invasión del tífus ictéroides en Valencia. Del buen desempeño de esta comisión no dudamos.—Ya que van á emprender, ó han emprendido tan importante tarea, bueno fuera que diesen alguna noticia previa del corto número de invasiones ocurridas allí en 1821 y de las medidas de precaución adoptadas entonces.

Nuevo colega.—Aunque no hemos tenido el gusto de ver número alguno, ni aun siquiera el *prospecto*, un periódico nos anuncia haber empezado á publicarse el *Pro-pagador de la Beneficencia*; periódico médico-farmacéutico y administrativo consagrado á la defensa y propagación de la beneficencia. Venga en buen hora, y veanse colmados sus deseos y sus esperanzas.

VACANTES.

Una de las dos plazas de médico titulares de la villa de Cervera del Río Alhama, en la provincia de Logroño, distrito del barrio de arriba, por defunción del que la desempeñaba, dotada con 2.000 pesetas anuales pagadas mensualmente. Se admiten solicitudes hasta el 10 de Enero próximo, en la Alcaldía.—Cervera Río de Alhama, 18 de Diciembre de 1870.—El Alcalde, *Manuel Zapatero*. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de San Miguel del Arroyo, y su anejo, provincia de Valladolid, la dotación 750 pesetas pagadas por la asistencia gratuita de 30 familias pobres. Las solicitudes, hasta el 23 de Enero.

Una de las dos de *médico-cirujano* de Navalmoral de la Mata, provincia de Cáceres, su dotación 3.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes, hasta el 4 de Enero.

ANUNCIOS.

MANUAL DE PARTOS PARA USO DE LOS ESTUDIANTES, por el Dr. D. Francisco de Cortejarena,

profesor auxiliar de la Facultad de medicina de Madrid, etc.

Esta obra escrita espresamente para los alumnos, se publicará por entregas de cuatro pliegos, que aparecerán segun adelanten las esplicaciones del autor en su cátedra.

Se vende á *peseta* cada entrega en la librería de los señores Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8; Sanchez, calle de Carretas, 21; Durán, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y Moya Plaza, Carretas núm. 8.

ACEITES DE HIGADO DE BACALAO ASTURIANO,

puro, verdadero, moreno, claro, inodoro é insípido, extraído y garantizado por el farmacéutico de Cudillero, Gonzalez Saenz, de los hígados frescos del género *Gadus*, de efectos cual los médicos desean, siendo un producto español digno de protegerse, cuando tanto abundan los extranjeros, y estando España casi rodeada por el mar. Frascos de 500 gramos, á 30 rs.; y medio 16 rs. El lodo ferruginoso 40, y 22 reales. El de Lija 24, y 14 rs. Depósito central por mayor y menor, Madrid Farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de la Ruda, núm. 14. (419)

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO, del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudable mente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (416)